



**Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua
Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno
de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra
Señora de la Santa Vera+Cruz**

**XXIII PREGÓN Y
PRESENTACIÓN DEL CARTEL
DEL LUNES SANTO**

PRONUNCIADO POR:

**D. JOSÉ PEDRO
ALARCÓN GONZÁLEZ**

**REAL MONASTERIO DE SAN ZOILO
SÁBADO, 23 DE FEBRERO DE 2013**



EL INICIO Y LA FE

...Ahora que Febrero está empezando ha hacerse rescoldos en el mes más frío y que Marzo está llamando a las puertas del cielo, tú pasión, me está ya sonando, a oración y primavera.

Hoy he venido ha ser la voz, la voz de todos vosotros.

Todo escrito desde las honduras de mi alma, como respuesta al fruto de mi vida y al caminar por los años.

¡Tú voz, hermano, tú voz!

La voz que sólo entiende la vida desde el amor, desde el abrazo sincero con el amigo, sólo la voz que sufre cuando las palabras quiebran las formas. ¡Hoy soy tú voz, mi hermano, mi amigo, mi familia!

Como esa voz que, siempre intenta dar más de lo que puede, festiva y risueña a veces, dolida y triste en otras, pero siempre buscándole a él, al que lleva la cruz camino del calvario, sin saber quien fue el primero en poner sobre sus hombros, la pesada carga del amor.

¡La voz tuya y sólo tuya!

Hoy quiero ser como aquella voz que clamaba en el desierto, como aquella voz que rompía el silencio y te llevaba hasta la luz.

Como aquella voz de hace más de dos mil años, que sigue haciendo llorar a las personas, y sigue estremeciendo el corazón del mundo, llamándote desde las alturas, en un año distinto a todos.

¡El año de la fe!

Esa fe que ya anda descarnada por nuestros templos, esa fe que sólo se puede pronunciar desde lo más profundo del alma, verdadera y rotunda, protegida dentro de esa cámara inviolable, que es la conciencia de cada uno.

Esa fe que siente la vida, que apuesta por la vida, que apuesta por él, por su verdad, la única vedad. ¡Tú verdad, Dios mío, sólo tú verdad!

Y hoy por ti, soy lo que vez, no hay más bajo esta indumentaria, que



cubre los años, con las cicatrices que el tiempo dejó en mi por su paso.

Hoy soy la voz que te busca entre el silencio, el sueño que escapó de un incendio, la sangre macerada en mil batallas, y que viene vestido de lienzo, para decirte que, sólo tú cruz y nada más que tú cruz, apunta al amor...



EL COMIENZO

...Y Ausente está el tiempo.

Parece suspendido tras el aire de tus palabras, como notando ya esa sinfonía de formas y nombres que cubren de historias la noche.

Tú noche.

Esa noche que empieza entre la penumbra y la madrugada, donde el tiempo se eterniza y viste de luces y cera el silencio de tu templo.

Y sigue mi tiempo añorando tu presencia.

Y a pesar de que sea el mismo tiempo el que me devuelva tú dolor todavía me faltan muchas cosas.

No puedo por más que quiero alcanzarla.

Me esquivo entre las luces de sus días, como esa centella de luz y de amor que te atrae y te conforta, eterna siempre por Marzo y Abril.

Ella, siempre se me escapa, perdía entre la distancia de las horas.

Alguna vez la siento cerca, ¡tan cerca!, pero es pronunciar su nombre y se me evapora entre los huecos de los días.

Y en su amanecer, trae su propia aurora.

Siento que me llama su voz, todo ya me suena a ella. Y sólo pronunciar su nombre, ¡me sobresalta!

Va recorriendo sin parar ese largo camino, saltando de día en día, entre las luces que marcan su retorno, plateando las sienas de nuestro tiempo.

Y la sigo esperando, nunca me canso de esperarla, porque en este tiempo de espera, ya estoy sintiendo la alegría de nuestro anual reencuentro.

Y Creedme que ya la estoy notando en mi pulso, ya está latiendo mi corazón, por ella.



No tengo que preguntar sí ha venido, porque la estoy viendo tan cerca, que la Semana de Dios, está ya llamando a las puertas de nuestra ciudad.

Y os veo a vosotros, mis hermanos, en vuestros rostros, lo adivino en vuestra cara, lo distingo en vuestra mirada, que ha cambiado el brillo de vuestros ojos.

Es distinto, más alegre.

Se está acercando el día, aunque todavía al día no alcancemos.

Y es que bandas verdes ya sueñan con sonos de cornetas y tambores, ya sueñan con mecidas incomparables, con esa música que llama al cielo, con repiques de campana que marcan el camino.

Ya soñamos con ese llanto eterno, con esa emoción primera, con ese amor que brota del pecho de Nuestra Madre.

Ya estamos alcanzando su gloria.

Y ya tenemos el alma vestida de festejo.

Ya miramos al lejos y notamos su esperanza, su pureza, su sangre ya corre por nuestras venas.

Y es que, ¡nos falta tan poco!

¡Y nos creíamos que nunca llegaría!

Creíamos que de nosotros no se acordaba.

Parecía perderse en el tiempo y era el mismo tiempo el que nos la devolvía.

Y a veces entre la espera por esperarla, en ese soneto inacabado de luz que marca su retorno, ella nunca se marchó, siempre estuvo con nosotros. En nuestros corazones, en nuestros adentros.

Por que ella también está ya contando las horas.



Y es que:

*Ya está aquí nuestro Lunes Santo
y se va despertando Antequera
y va llegando la tarde,
cuando la luz se viste de seda.*

*Expectantes están los corazones
un año más ya anhelan
mecer sobre los hombros los hermanos
al Cristo Verde llevar por Antequera.*

Y es que,

*Ya está aquí nuestro Lunes Santo
al caer la tarde en la Plazuela
mil bandas verdes de amor
como un rayo la atraviesa.*

*Despacio sale vestida
con las mejores blondas de oro
en su trono todas las flores
suspiran de amor por ella.*

*Va la Veracruz con sus hermanacos
con el amor como bandera
todos, hombro con hombro,
mecen a la Virgen más bella.*

*Y ya relucen los barales
de blanca plata Nazarena
con cuatro guardabrisas de oro
que desde sus esquinas parpadean.*

Y es que:

*Ya está aquí nuestro Lunes Santo
por calzada las trompetas ya suenan*



*cuando un Nazareno anda despacio
y por nombre la Sangre lleva.*

*Estudiante es su andar
igual que su trono dorado
suena la Música Santa
y lo mece con orgullo el hermano.*

*Ya está la Cofradía en la calle
como una voz orante y altanera
por que un año más los Estudiantes
vuelven a bendecir Antequera.*



INTRODUCCIÓN

Reverendísima y Dignísima autoridad eclesiástica.

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades civiles y militares.

Presidente de la Agrupación de hermandades y cofradías de la muy noble ciudad de Antequera.

Hermano Mayor, Mi hermano, de la Seráfica, Ilustre, Venerable y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Veracruz.

Hermanos de Junta.

Hermanos de la Cofradía hermana de Almogía.

Hermanos Mayores y representantes de las distintas cofradías de pasión, cofradías de gloria, cofrades y amigos todos, señoras y señores en Dios y en su Santísima Madre.

Buenos tardes.

Debo empezar este pregón con lo correcto en las formas, con lo obligado que manda el libreto del protocolo y no es otra cosa que agradecer a mi presentador, las palabras que ha tenido a bien concederme.

Muchas gracias Curro.

Sientes Antequera por los cuatro costados de tu alma, respiras antequeranismo y lo elevas a la calidad de información. Y allí donde vas llevas por bandera nuestra ciudad, Santa Eufemia y la Archicofradía de los Estudiantes. Antonio José Guerrero Clavijo, gracias.



EL NAZARENO DE LA SANGRE

Y un nuevo amor brota de tus sagradas heridas al llegar cada año la primavera, Nazareno de la Sangre. Ese mismo amor que hace posible que te nombre a ti. Tú que eres el nombre entre todos los nombres, el nombre con Sangre de Dios.

Ese mismo amor que esculpe corazones nobles, es el mismo amor que esquiva, año tras año, al abismo de la nada.

Ese mismo amor viene a enseñarme que sin ti, todo pierde la coherencia, ese mismo amor, es el que me dice que sin ti, todo pierde su color, su forma, su armonía.

Y ¿Cómo medimos nosotros el amor que te tenemos, Señor?

No lo sé.

¡Y vuelve a estar tan cerca tú pasión y tú muerte!

Y a pesar del tiempo y la muerte tú eres para mi, más que nadie, el Cristo de la reflexión.

Tú eres el Cristo que invita al rezo, divino Nazareno.

Tú eres, nuestro padre, el que nos invita a la confesión.

El Dios sereno que invita al desnudo del alma, con la meditación y las palabras.

El mismo hombre al que le cuento mis pecados y mis secretos más ocultos y abre un surco de calma, tranquilidad y sosiego en las honduras de mis adentros.

El Cristo que no se espanta de mis defectos, por que él es, el que mejor nos conoce.

***Vengo a verte sabiendo lo que busco,
pra encontrar tras tus ojos,
esas conversaciones en el silencio de penumbras
ermitañas,***



*esa lluvia bendita, dulce y clara de palabras y obras,
que consuele las mataduras de mi ánimo,
esta certeza de llanto incontrolable que te busca y te
 nombra,
por los cuatro costados de mi alma.
Esa hemorragia incontenible de fe,
esa toná rotunda de pasión,
que me produce tú sola presencia.*

Hace algún tiempo leí a uno de los más grandes intelectuales y pensadores, Stephen Hawking; decía esta frase: "No se necesita a Dios para crear el universo"

Pues...Yo si necesito a Dios en el día a día de mi vida.

Yo necesito a ese Dios que abraza la Cruz camino del calvario.

Yo necesito a ese Dios que me ha visto crecer.

Yo necesito a ese Dios que ha visto crecer a nuestros hijos.

Yo necesito a ese Dios que conoce a mi esposa, a mis padres, a mis amigos, a mis mayores.

Yo necesito a ese Dios que me ha brindado la oportunidad de estar aquí hoy pregonando a mi querida Archicofradía.

Yo necesito ese Dios que me vio entrar, por primera vez, por esa misma puerta de madera, que ahora sigue sobreviviendo al tiempo.

Yo necesito a ese Dios que me vio amarrar, por primera vez, la almohadilla a la parihuela de la Sangre.

Yo necesito a ese Dios que lleva por nombre, el mismo nombre que acompaña al Hombre desde que nació, en el nombre de su Sangre.

Yo necesito el mismo Dios que ha llenado las honduras del vacío y del tiempo con su presencia, el mismo Dios que vive en mí, el mismo Dios, que se hace más Dios, en las tardes del lunes Santo.

Y es que yo necesito al Nazareno de la Sangre para vivir, creedme que



es así. Este es mi Dios.

Y muchas veces, me he hecho la misma pregunta, tantas veces, tantas veces.

¿Por que caminas Nazareno, si tus pasos van a la cruz?

¿Por qué caminas Señor, si vas a la muerte?

Tan fascinante tu andar, viendo como rompe tu imagen una columna de incienso.

Estás escribiendo la fe, y vuelve a mí ese sentimiento.

¿Por qué caminas Señor, si tus pasos van a la cruz?

*No te lo lleves Dios mío aún,
y déjame con él andar.
yo se que eres Dios
yo se que eres carne
por eso te pusieron por nombre
el Nazareno de la Sangre.*

*¡Qué sólo estás Nazareno!
tan sólo que hasta los ángeles no paran de llorar
con tanta gente alrededor
y nadie te puede ayudar.*

*¿A quién buscas con tu mirada?
si sólo el amor te acompaña
nuestra fe no calma tú agonía
de verte tan sólo al andar.*

*Yo sé que eres Dios
yo se que eres carne
Tú eres hombre como yo
y de apellido estudiante.*



*¡Y qué solo estás Nazareno!
en tu doloroso caminar
cinco llagas por la sangre
la Veracruz intentará curar.*

*Llega despacio mecido
al compás flamenco de una marcha
mis hermanos bajo tus andas
hasta el último aliento te van ha entregar.*

*Yo sé que eres Dios
yo se que eres carne
por tu doloroso caminar
te nombraron de la Sangre.*

*Y estoy mirándote de frente
sintiendo el brillo de tus ojos
no puedo parar este rezo
fijándome en el cielo que es tan viejo
que le ha puesto a tu reflejo*

*Un dulce caminar.
voy escuchando tu voz
que se engarza con la cruz
Dichosas tus palabras
que me suenan a pasión
con ese sagrado acento
de Nazareno andaluz.*

*Algunos preguntarán si eres Dios,
otros dirán que eres sólo madera,
preguntarán si eres hombre o sí eres cualquiera
Tú eres más que primavera
que Antequera a su manera
no quiere que te mueras.*

Y por eso yo te digo:



*que eres Dios,
yo se que eres carne,
por eso te pusieron por nombre,
el Nazareno de la Sangre.*



EL SANTO CRISTO VERDE.

Un hombre, que es todo Dios y todo hombre, ambas cosas en el mismo ser, se me aparece cada lunes santo cuando te veo en la cruz.

Ese mismo hombre que ve, desde las alturas, como manos y pies son traspasados por tres clavos de dolor que suenan a llanto y a pasión.

Tú eres la imagen.

La imagen con nombre propio, la que en su día dio forma a esta Archicofradía.

La misma imagen que, entre la penumbra que reinaba en el lugar, parecía perderse tras la noche de los tiempos.

¡Si, Divino, tú eres la imagen!

La imagen con el sagrado acento de Dios estudiante.

Y al ver tú imagen, viéndote ante la muerte, me recordaste la vida...

...Porque tú eres la vida... Santo Cristo Verde, a pesar de verte en la muerte...

Y a pesar de saber que tú eres la única y verdadera luz del mundo, más de una vez me pregunté ¿Padre, por qué te negué?

...¿Cuántas veces te negué?...

Te miro clavado en la cruz, abandonado de Dios y una culpa se hace carne en mi costado. Eres tú el Cristo de la última instancia, al que recurre uno cuando se apagan todas las demás luces.

Tú, divino redentor, eres el mismo hombre que fue traicionado por Judas, el mismo que sudo sangre en el huerto de los olivos y el mismo que perdonó a sus verdugos cuando agonizabas en la cruz.

Y, hemos perdonado tanto Padre, hemos perdonado tanto que ya no cabremos ni de pie ante la muerte.



Y al rezarte te nombro sabiendo que tengo parte de culpa en esa cruz.

El Nazareno y el hombre, el hombre y el Nazareno, a solas, como tantas veces.

¿Qué dirás de mi vida, hermano?

Se dicen en la vida tantas cosas que lanzarlas al aire cuando están tus amigos delante parece tener más valor.

...Y al escribir estas palabras me acordé de la pena del hermano...

”Yo vine al mundo para servir, no para ser servido”. Pedí ayuda y me la negaron, me pidieron ayuda y yo la dí, sin importarme las circunstancias de la vida, y sigo aquí sin avergonzarme de nada, ni de nadie.

Y aunque tu ayuda me hace tanta falta como el aire que respiro, se que tardará en llegar.

¡Me duele tanto tu distancia!

”Si me niegas ante los hombres yo te negaré ante mi Padre”.

Y no nos damos cuenta que es a él al que negamos, al Cristo crucificado que cuenta sus años al peso. El mismo hombre que antes cruzaba la calle de la amargura con la cruz al hombro, con el rostro desfigurado por la flagelación, camino del calvario.

Mi agonía puse en ti, mi rezo puse en ti, mi desesperación puse en ti. Y alguna vez me asustó la mudez que desde el mismo hermano me vino.

¿Qué padrenuestro escribo ahora para que escuches mis súplicas?

Enséñame Dios a rezarte, a quererte, a desnudar esa fe que me acompaña desde que nací...

La vida, esa que sabe tanto como el mismísimo diablo, te mira de frente y cuando va llegando, se va despidiendo a la vez que va pasando.

Siempre te bastó un nombre. Un nombre que llama a la unidad.

Fuiste tú el primero, el que puso la primera piedra de está iglesia que



hoy nos cobija y nos protege. Algunos todavía no saben a quien darle las gracias.

Hacemos gala continuamente de nuestra unidad. Pero muchas veces nos faltan ganas para demostrar esa unidad bajo la cual nos cobijamos.

El hombre tiene prisa y Dios espera siempre al hombre, deshojando la margarita de lo desconocido a la vez que el hombre va cruzando el umbral de la muerte.

¿Cuántas veces te negué?

No se porque razón te negué.

La duda, esa diosa mestiza cubierta de negro, siempre escribe letras en mi diario, frases que vienen enmarcadas con la letra de lo imposible.

Y por la duda ando siempre desnudando preguntas.

Yo te arranco las espinas Señor, arráncame tú ami las dudas.

Por eso muchas veces, te he repetido, ¿Qué dirás de mi vida, hermano?
¿Qué dirás Padre de mis pecados?

Siembra la duda el ojo que no ve y habla más de la cuenta la lengua que no sabe de amor.

Este mundo, atrapado entre la ruina y la hipocresía, se desmorona porque no conoce otra palabra que no sea la de su propia autodestrucción.

Porqué:

*El mal que no busqué
alguna vez, vino a buscarme
y no supe porque razón vino a buscarme.
Me rondó más de una vez.
Alguna vez se marchó, pero volvió.
Yo lo sabía.*

Desde aquella amistad, Quizá me habló



*una amistad, que al principio, no me convencía
¡Quizás no era la mía!
Aquella que yo quería.*

*No sé si vino a pedirme
quizás, yo le diera más, de lo que en realidad se merecía.
No voy a negarlo, como a un hermano lo atendí.*

*Pero él me insistía.
y me tendía la mano.
Pudiera ser que fuera que
quizás, en mi error, yo no lo entendiera.*

*Hablemos de tú a tú, me dijo.
De hermano a hermano.
Sentía que algo por dentro le quemaba.
Y es que, todavía no sé porque razón
Me tuvo por su enemigo.*

*Alguna vez hubiera querido
que él, se hubiera marchado.
Yo nunca me fui,
Aquí me quedé,
esperando una mano amiga.
La que sigo esperando todavía.*

*No quiso aprender,
desde la verdad que yo le propina
quizás fuera, que yo no entendiera su verdad.
Y Otra forma de ver las cosas, el tenía.
¿Por qué Señor, llegué a dudar de sus palabras?*

*Y un Lunes Santo,
cuando Cristo caminaba en busca de la muerte
entre el silencio y la luz*



la paz me ofrecía.

*¡Qué razón hermano! Qué razón, porque
no encontré más amor
que su amor,
El mismo que abraza la cruz
cada lunes santo, camino del calvario.*

Así es la vida de los hombres... Como dijera el poeta en tierras no muy lejanas: Los mismos que nos adoran nos guardan el mismo grado de desprecio”.

¡Con lo bonita que es tu palabra! Tan bonita como frágil, tan antigua como nueva, tan honesta como abnegada, tan ausente en los hombres como verdadera en tu boca.

Por eso Señor, cuando despierto medio perdido, tras un sueño a medio hacer, escapando de entre los escombros de una noche de ruina, te sigo diciendo: Padre, ¿Por qué te negué?...

Y a pesar de que tú eres la vida y que esta misma vida está por encima del bien y del mal, porque sólo tú Santo Cristo Verde, sabes mejor que nadie lo que es la vida, al verte en la Cruz, me vinieron estas palabras:

*Largo silencio de amor,
que escriben unos labios callados.
callados están porque
ya te ha alcanzado la muerte.*

*Desnuda la piel
sobre el lirio morado
desnuda la piel sobre el musgo verde.
¿Qué suena, qué está pasando?,
qué a pesar de ser noche temprana,
¿hay un silencio de dolor cerca de la Calzada?*

*¡Qué extraña ley!,
¿no lo veis?
y poco antes pasaba él,*



*llevando sobre sus hombros
una cruz de plata y carey.*

Y es que Señor:

*Te veo venir al lejos
y estoy viendo venir tú muerte
no puedo ir al encuentro
todo tan lejos entre la gente.*

*Yo te busco entre el silencio
y sólo el dolor te acompaña
esa condena escrita con saña
que deja al descubierto tú muerte.*

*Cerrados están ya tus ojos
esos ojos que antes miraban al día
gritando entre la agonía
una Pena y un desvelo.*

*Y todavía suenan las palabras
que lanzarás antes desde la cruz
me están cortando como un lamento
desde tu boca al cielo azul.*

*¿Sabría llamarte en la muerte?
¿Porque tú muerte se hace tan mía?
Sabiendo que desde aquel día
yo tengo parte de culpa en esa cruz.*

*Y no puedo parar de rezarte
mirándote con mis ojos penitentes
mi alma no deja de aclamarte
Santísimo Cristo Verde.*



LA VIRGEN DE LA VERA CRUZ.

Busca ya tú encanto la noche.

Esa noche donde la luz se viste de poesía y se convierte en mujer.

Esa noche que escribe entre sus versos la pasión con bandas verdes.

Esa noche donde juventud y entusiasmo se dan la mano y la música y la pasión se anudan como un matrimonio sincero.

¡Es tú noche, muchacha! ¡Tú noche!

Busca ya tú rostro la cercanía de la gente y del tiempo.

Tus manos acarician los días que se esfuman sin remedio entre los huecos que deja el calendario.

Y yo voy a cruzarme con tus ojos, nudos de amor penitentes, que son el faro de la devoción estudiantil.

¡Tus ojos, madre! ¡Siempre tus ojos!

Un solo nombre para nombrarte, miles de pétalos que caen a tú paso, te veo siempre Dolorosa, para acabar llamándote María.

Una sola corona para tú frente, miles de flores para tu paso, cuanto llanto para tú rostro, y cuanto amor para tú imagen santa, para verte siempre entre la pena y el llanto.

Suya, entre la noche, te hace la gente, devota y cercana y al final, cuando vayamos a rezarte y a pedirte, entre la agonía y el desconsuelo, a contarte esa pena que me guardo y sólo pueda decirte, ¡Veracruz, madre mía!

Y junto a él desde que lo llevara en su vientre, ella, su madre, la madre de todas las madres.

Y es que, como un puñal lleva el dolor en el pecho María.

Duro es ver de un hijo el final.

Tuya es la pasión por nombre y yo sólo se nombrarte con ese sagrado



nombre que me suena a dolor y primavera.

Y andas por pies humanos que te llevan y te mecen por los callejones que se pierden por la vera misma de la noche.

Déjame rezarte, déjame decirte con voz orante y nazarena que tú hijo es Dios y que Dios mismo ya le espera en esa fragua donde se funden todos los amores que creen en ti.

Porque por nombre llevas la cruz, Veracruz.

Esa cruz que ya corre engalanada por la sangre de nuestras venas, como un torrente incontenible de fe, pureza y dulzura.

Quizás otros quieran callar mi voz y entre la oscuridad de la noche escuches mi llanto.

Ese llanto de dolor que sin remedio te busca a ti por veras de mi locura y de mi desesperación.

Te faltan pocas semanas para que vuelvas a sondear la cara del horizonte con tus ojos.

Hazlo crecer todo en la calle.

Porque ya es casi la hora.

Porque se bañó el tiempo con la luz de lo tangible.

Porque la luz del día se hizo adjetivo por ti.

Porque eres tú mi señora, la almazara de luz eterna, la predilecta de todos los espejos, el resplandor andaluz donde el azul se recrea, porque cuando tú pasas todo a tú paso se aclara.

Porque hasta el mismo día se para, para calcarte la huella.

Porque sólo te digo que la llamo a ella y todos la siguen con la mirada.

Porque, mira el cielo que por ti se agacha, para tenerte más cerca.

Y volveré para sentir tú abrigo, que las palabras que te digo no son flores para una sola semana.



Tú, la dulzura hecha gozo, la gloria hecha ternura, la vida hecha mujer.

El amor pasa por ti, Flor de mi pasión, Virgen de la Veracruz...

...Y es que como tú, ninguna...

*Como Tú ninguna
estrella del mediodía,
rosa engalanada
de blanca tez y dulce mirada.*

*Como Tú ninguna,
porque Tú eres la magia
en poemas de alegría
por los caminos del alba.*

*Como tu ninguna
virgencita mía
bandera de amor estudiante
entre el Cristo Verde y la Sangre.*

*Como tú ninguna
oasis del hermanaco
caudal de hermosura
rincón de amor y ternura.*

*Eres magnolia del cielo,
eres enredadera del alma,
eres cristal de amor eterno,
y rocío donde se depura la mañana.*

*Eres luz de estrella,
eres flor de los jardines,
eres venda de mi herida,
eres palabra y paloma peregrina.*



*Eres rezo del artista
eres perfume del ambiente,
Eres fragancia cercana,
amor de los amores que nunca se acaba.*

*Los hermanos estudiantes,
te coronaron de estrellas,
te proclamaron Bendita,
y te bajaron los ángeles
Para dejarte en Antequera.*

*Y yo sólo se nombrarte de una manera,
como te nombra Antequera,
como mi cofradía te llama,
gritando a los cuatro vientos,
VIVA La Virgen de la Veracruz
que es la Madre de Dios
y la Madre Nuestra...*



CARTEL

La noche se nos escapa entre inciensos y sangre, entre verdes bandas y cruces hermanas, entre calles que se quedan pequeñas tras tus pasos, entre tus ojos y los míos, entre tu llanto eterno y tus manos que se cruzan en el pecho, sin saber, mujer, que al amor se acude desde la nada, de lo contrario, de lo contrario no es amor.

Y por eso estoy hoy aquí, para decirte que me muero por ti y aún no he terminado de conocerte.

Y es que tú tienes ese amor que encandila a los hombres sin conocerte.

Tú guardas ese aroma que sólo se despierta por el adentro de tus muros. Ese aroma que sólo tú entregas a quien de verdad lo merece, ese aroma que produce tú sola presencia y que empieza en una noche, cuando la luna se viste de media noche y la noche se viste de Clepsidra sin querer entregarme todo su tiempo.

Y me puede la distancia. Esa distancia que desemboca en el olvido, esa distancia que es tan fría como el amor no correspondido, tan desierta de vida como al abismo y la soledad.

¡Me puede la distancia!

Distancia sobre todo cuando ves que las personas sufren sin consuelo. Distancia que impide que las gentes encuentren la felicidad.

Él, mi Nazareno, el que está envuelto entre la penumbra digital que lo cobija y el paso del tiempo, se pasó toda la vida acortando las distancias entre los hombres. Intentando entregarnos el amor verdadero, ese amor que no entiende de vanidades, de egoísmos, de prepotencias, de soberbias.

Sólo entiende de paz, de amor, dando testimonio de la verdad. Nunca la farsa, nunca la mentira.

¡Nos queda tanto que aprender!

Y luego quedan otros tipos de distancias. La distancia de la enfermedad por ejemplo que padecen muchas personas en los hospitales, esa enfermedad que se lleva por delante a niños, a hermanos, a padres, a hijos, a mujeres, a



mayores, esa enfermedad tan dañina como letal. ¡Otra distancia más entre las personas! Distancias de unas personas que pasan su particular camino de la cruz esperando un calvario entre cuatro paredes, donde ven como el reloj desmonta su tiempo sin ellas poder hacer nada.

¡Ahí también está Dios!

¡Y por qué yo, Señor! Se preguntarán muchos.

¿Por qué me has abandonado? Gritaste al padre en tu agonía. Hice mía yo, tantas veces esa misma pregunta.

¿Por qué me has abandonado, Señor?

Y no nos damos cuenta entre el atisbo de errores que es nuestra vida, que ha cada paso que damos, con nuestras actuaciones, con nuestros desprecios, con nuestros egoísmos, le abandonamos a él.

¡Qué dirás de la mía!, hermano. ¡Qué dirás de la mía!

Muchas distancias que llenan las casas de hambre y pobreza, de desdicha y desazón, que llenan también las puertas de “Cáritas” y nos cuesta agarrar esa cruz que también es nuestra cruz. Igual que la cruz que está en nuestro cartel.

Esa misma cruz también es la nuestra, la misma cruz que se engalana con flores de lis y carey, y que es sostenida por el niño ángel en tu paso.

Pero hay más ángeles. Los Ángeles más puros que revolotean por tu paso.

Esos ángeles que nos entregan y llevan entre sus manos el “Santo Linun Crucis”, la única y verdadera cruz de Cristo.

Y somos privilegiados al tener una parte de la verdadera cruz de Cristo aquí en nuestro templo, en nuestra Antequera.

Lo queramos ver o no aquí está, y también está ahí, en nuestro cartel. Y todo está en el tiempo, el mismo que utiliza el camino más corto para herirme.

Ese tiempo que se paraliza en una imagen, una imagen con nombre



propio, una imagen que invoca a lo sagrado, a lo único perfecto que intenta limar nuestras imperfecciones.

La imagen de Dios que permanece intacto con el intacto todo de su nombre.

¡Y aquí está la imagen!

Esa imagen que rompe con amor el silencio de los tiempos. Esa imagen que cautiva a los hombres, esa imagen tuya que eclipsa el brillo de las estrellas y rompe el claustro de la soledad.

¡No hay otro Dios!, el mismo Dios que pasaba camino de la muerte y tú no lo dejabas marcharse para siempre.

La única luz que permanece viva, inimitable, inigualable con el paso de los tiempos. Esa luz que es la verdadera luz de Dios hecho hombre. Esa luz que María llevó en su vientre, lo trajo al mundo y nos ofreció sólo el amor como reclamo a su palabra.

¿Qué dirás de ella, hermano? ¿Qué dirás de ella?

¡Y aquí está la imagen!

Recortado en el tiempo, impreso en realidad fotográfica que magistralmente ha retratado su autora, Cristina González Carbonero.

...Y cuando las cosas se hacen con cariño sólo pueden tener como resultado el que tú, Cristina, has conseguido, en el cartel de este año...Un cartel sencillamente espectacular...

Pero hablemos un poco de ti.

Cristina González Carbonero, nace en Antequera el 16 de Octubre de 1993. Actualmente estudia Historia del Arte en la Universidad de Granada, cursando el segundo año.

Amante del arte y de la cultura de su tierra, cursó también en el apartado de restauración, por el Espacio de Arte de Granada.

Pese a su juventud ya ha realizado varios trabajos de restauración, ejemplo de ello lo tenemos aquí mismo, en nuestra capilla de la Sangre y Santa



Veracruz, en la urna que protege y cobija las reliquias del Santo Linun Crucis o por ejemplo la restauración de la Cruz del Santo Cristo Verde, todo ello dirigido por su padre.

Ha participado en diversos concursos de fotografía ganando el de las Planas en Barcelona, cuyo motivo fue el Cartel de Fiestas Mayores.

Pertenece a nuestra Archicofradía desde que tiene uso de razón, como ella misma dice, haciendo estación de penitencia desde hace más de diez años.

Fue la autora del cartel anunciador de nuestra Archicofradía el año pasado con aquella bellísima postal, contraluz del Cristo Verde, en la atardecida del Lunes Santo.

Sólo me queda decirte que tienes un futuro por delante muy prometedor, tanto en tu carrera como historiadora del arte, como en tú afición a la fotografía, porque como queda dicho, una vez más, has demostrado tú valía en estos dos mundos que no tienen fin.

¡Enhorabuena hermana porque lo has vuelto ha hacer!

Ahora les ruego por favor a Nuestro hermano Mayor y a la autora del Cartel que descubran el cartel anunciador del lunes Santo 2013.

(Se descubre el cartel).

Nazareno de la Sangre, advocación divina de Dios hecho hombre. La perfección es tuya y sólo tuya, la nuestra aún debemos buscarla...

Padrenuestro que estás en los cielos y en la tierra paz a los hombres que aman al Señor.

Abrazando la cruz va por Antequera el Varón de Dolores, El Rey de Reyes, pasión viva de nuestra hermosa Semana Santa.

Del cielo bajó el Dios universal y le llamaron De la Sangre.

Santificado sea tu nombre y venga ha nosotros tu Reino, reino donde tenemos puesta la vista, línea recta de nuestra vida y pórtico de nuestra muerte... Trompetas y tambores, nardos y rosas, vida y muerte.

Parece que lo estoy viendo, la imaginación me lleva aún más lejos, el



palio de nuevo se mueve, que callen las voces y se encojan los corazones que Cristo ya ha cargado con el instrumento del martirio.

Por la Calle de la Amargura va el Nazareno de la Sangre sobre su trono dorado.

Que redoblen las campanas del cielo y canten tus venturas los pregoneros, que no hay figura más bella que la de mi Cristo Nazareno.

La brisa ya recorre tu rostro y se mezcla con el olor ha incienso que emana de tus antiguas vestiduras santas. Entre luces y sombras sigue su singular caminar por calles y plazas y entre vítores y saetas, entre canto de alabanzas y trompetas, va llevado sin acusar el más mínimo esfuerzo por el peso del madero.

Se aproxima nuevamente el silencio y caerá rápido la noche avisando con lánguido estruendo de que la despedida está cerca...

*Cristo Nazareno
Y por último pedirte quiero,
implorarte yo te imploro,
rogarte yo te ruego,
una oración y un desvelo.*

*Cristo Nazareno
de la Sangre llevas por nombre
pedirte yo te pido
desde este rincón perdido.*

*Que vuelvan a repicar las campanas
que la calle sea una verbena
que la Plazuela de nuevo esté llena
y que reluzca tú luz como una buena nueva.*

*Y es que ya suenan los cánticos celestiales
ya redoblan los roncós tambores,
ya huele a incienso y canela,
ya está cerca el mágico momento.*



*Lo que todo estudiante anhela,
volver a ver por las calles
a mi Cristo
Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre
caminar por mi Antequera.*



AGRADECIMIENTOS Y DESPEDIDAS

Y sin nombrar mis nombres me marchó, sabiendo donde está cada uno de vosotros, sabiendo el lugar que ocupáis cada uno, en las honduras de mis adentros.

Me marchó igual que llegué, sin venderte ningunas de mis palabras, regalándote desde mi corazón todo esto que hoy te digo.

Me marchó igual que llegué, sabiendo que sin ti, Mi mujer y mi esposa, el amor no es amor. Tú que compartes mi vida, mis penas y mis alegrías, mis torpezas y mis errores, te debo más que las gracias.

Como agradecer lo impagable, como agradecer el cariño de una familia, como explicar lo que siente un padre por sus hijos, ese amor, esa ternura, que todo lo alcanza y que todo lo puede. ¡Madre mía, cuanto duele un hijo! Porque por un hijo se da todo lo que uno tiene. Pues eso mismo, le doy gracias a Dios, por ser hijo de quien soy, y por ser padre de quien soy, y por tener la familia que tengo.

Como explicarlo todo en tan poco tiempo, como explicar la amistad en lo que dura un suspiro. Como explicar el abrazo del amigo en lo que tardan mis palabras en evaporarse por el aire. ¡No tiene precio un amigo!, porque la amistad ni se compra, ni se vende. La amistad nace, se hace y se defiende.

Como explicar todo en un segundo. Como explicar el trabajo del hermano.

Como explicar su labor, su entrega, su dedicación a esta nuestra archicofradía. Porque sin él, sin vosotros mis hermanos de junta, nada de esto hubiera sido posible.

Como explicarlo todo tan despacio que nunca termine, como explicar la labor de nuestras camareras, de todos vosotros cofrades y amigos de los estudiantes, porque todos vosotros, todos vosotros, todos los que me escucháis, con vuestra dedicación y entrega, hacéis posible que este mundo de las cofradías siga vivo en cada uno de nuestros corazones, manteniendo y potenciando nuestras tradiciones, nuestra fe, nuestro amor a Dios, a su madre y a esta nuestra tierra.



/-----/

Y como no acordarme de ellos. Ellos que conocieron la misma cruz que nosotros. Ellos que adoraron la misma luz que nosotros. Ellos que se marcharon por el último camino de la vida, como un río de sabiduría, sin volver la vista atrás, y que nos dejaron con el corazón a medio a escribir.

A ellos, nuestros seres queridos, que ya no están entre nosotros. ¡Los echamos tanto de menos!, que por muchas palabras que yo ponga, por muchas palabras que yo junte, por mucho amor que entregue mi pecho, jamás podrán tapar su falta.

Pero ante todo nos tenemos que sentir orgullosos de ellos, de su obra, de tanto trabajo y sudor que derramaron por nuestras cofradías, de tanto amor que derrocharon para que nosotros tuviéramos un mundo mejor.

A ellos que vieron, como su mano apunta al amor, sin saber donde apunta su mano, a ellos y para ellos han ido estas palabras.

...Y ya solo me queda decirte que...

*Ve despertándote despacio,
muy despacio,
que parezca que nunca estuviste dormida...*

*Hay una muchacha en cinta,
esperando que suene una campana,
más te vale estar lista,
para abrazarla a su llegada.*

*La primavera está preguntando por ti,
dicen todos que tú ya preguntas por ella,
porque tiene tu misma cara,
tus mismos ojos y tú misma mirada,
se llama de Estudiantes, y es Antequerana.*

*porque Pregonarte, ha sido hoy mi misión,
y pregonar, no un acto cualquiera,
sino el que da la razón*



a los Estudiantes de Antequera.

*ese que se mece
entre tambores y cornetas,
ese que se engalana
con claveles y alelíos.*

*El mismo que camina
al son de una marcha
y se emociona,
cuando cerca del encierro,
suena una flauta.*

*El mismo que guarda la Veracruz
entre el dolor de su pecho,
el mismo que nos ha hecho
hermanos de la Sangre,
y que se estremece,
cuando sale el Cristo Verde a la calle.*

*El mismo que se engalana con una banda verde
el mismo que hace repicar las campanas cada primavera,
el mismo que empieza hoy
y que he tenido la suerte de pregonar.*

He dicho.